

La llave para el Cielo

“Alegraos y regocijaos” (12)

Pbro. José Martínez Colín

1) Para saber

En las computadoras, cuando eliminamos una foto o un escrito, se envía a lo que suele llamarse «papelera de reciclaje». Sin embargo, si quisiéramos recuperarlo bastaría sacarlo de ahí. Se podría pensar que al ser perdonados por Dios el pecado continúa por ahí guardado. Pero no es así. El corazón de Dios no tiene «papelera de reciclaje». Dios no guarda en un “archivo” los pecados perdonados: su misericordia es tan grande que los perdona y desaparecen.

Por ello, al tratar sobre el camino para llegar a la santidad, a la felicidad, el Papa Francisco después de considerar las bienaventuranzas, resalta la misericordia. Y para vivirla en concreto, nos recuerda el “protocolo” dicho por Jesús: Dar de comer al hambriento, de beber al sediento, alojar al forastero, vestir al desnudo, visitar el enfermo y encarcelado (Cfr. Mt 25,35-36). Así, la santidad no consiste en tener experiencias raras o extraordinarias. Dios puede concederlas, pero para todos, la santidad consiste primordialmente en amar a Dios y al prójimo.

2) Para pensar

Se dice que un guerrero que había tenido una vida bastante turbia, pero ya estaba muy arrepentido. Y aunque había pedido perdón a sus prójimos y Dios en la confesión, aún le pesaba el mal hecho. Visitó a un monje sabio en el desierto. El monje ermitaño le preguntó: “Dime, si tu túnica se rasga, ¿la tirarías?” El hombre le respondió: “No, la cosería y volvería a ponérmela”. El monje sólo dijo: “Por tanto, si tú cuidas tu vestido de paño, ¿crees que Dios no tenga misericordia de ti que eres su imagen y su hijo?”

Al obrar misericordiosamente, nos asemejamos a Dios mismo. Por ello se dice que la misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia y lleva a buscar un cambio social que resuelva las injusticias. La misericordia es la llave del cielo. Pensemos si ya tenemos esa llave para entrar.

3) Para vivir

Cuando hay una obsesión por pasarla bien, se termina por vivir concentrado en uno mismo y así es difícil ocuparse en dar una mano a los necesitados. También si se pierde tiempo en el consumo de información superficial o en distracciones desordenadas, aleja del sufrimiento de los hermanos, de los inmigrantes o de las injusticias. Y sucede que mientras unos festejan y gastan imprudentemente, al mismo tiempo otros miran desde afuera con hambre.

El Evangelio vuelve a resonar para ofrecernos una vida diferente, más sana y más feliz. Nos recuerda que cada persona necesitada tiene nuestra dignidad y es amada por el Padre.

En los actos de misericordia, hemos de reconocer a Jesús en los pobres y sufrientes, pues Él se ha identificado con ellos: “lo que hicisteis con uno de estos más pequeños, a mí me lo hicisteis”. Si nos separamos del Señor, ya no sería cristianismo sino un tipo de ONG.

Santa Teresa de Calcuta afirmaba que aunque tenía muchas debilidades y miserias, Dios quería mostrar su inmenso amor a través de ella y de todos los que se lo permitamos, pero que si nos ocupamos demasiado de nosotros mismos, no nos quedará tiempo para los demás.

El Papa Francisco nos recomienda en su Exhortación a releer las bienaventuranzas y hacerlas carne: “Nos harán bien, nos harán genuinamente felices”.

articulosdog@gmail.com